

FUMOS AL TEATRO

Por
A. R.

Otra vez los "twenty"

MADEMOISELLE

Tres actos de Jacques Deval. — Traducción de César Charlone Ortega. — Dirección de Carlos Muñoz. — Vestuario de Maida Calvo. — Elenco de la Compañía Florencio Sánchez en el Teatro Odeón.

Si se necesitara una prueba más del anquilosamiento de la "Comédie Française" bastaría la inclusión en su repertorio de esta pieza de Jacques Deval que un crítico como Robert Kemp, seguro conocedor de la producción entera del comediógrafo francés, la considera su mejor obra.

"Mademoiselle", como el resto de las obras de Deval, pertenece a ese teatro burgués de entre ambas guerras que promovió la diversión intrascendente y el conformismo, que reemplazó la ausencia de originalidad por las virtudes menores del oficio dramático y que, como no tenía nada importante que comunicar, desapareció junto con sus autores y su público satisfecho de entonces. Hoy nos resulta paradójico que en su tiempo se le haya considerado como un crítico duro de la burguesía, porque obras como "Etienne" (1930), como esta "Mademoiselle" (1932), se nos presentan como amables consejos dentro de una tónica de comicidad fácil e indulgente de los mismos vicios que señala. Y nada se desmorona más pronto que el conformismo del buen humor. Agréguese a ello que en este caso la estructuración dramática es endeble, las situaciones son forzadas por el autor, o repetidas insistentemente para que el público que dormita siempre esté enterado de lo que pasa en la escena, y los personajes han sido creados como serviciales sombras de comedia.

En "Mademoiselle" se nos da el vive como quieras de un hogar de la burguesía acomodada, lo suficiente falto de "principios morales" como se decía entonces, para que la hija de dieciséis años quede embarazada de un ocasional galán que luego desaparece. Dentro de este planteamiento general se intercala otro tema, el ansia de maternidad de una vieja gobernanta áspera y cruel, que Deval no sabe aprovechar por estar demasiado atento a la solución acomodaticia y trivial de su comedia. Como ejemplo de la lenidad de esta crítica puede observarse que ese final donde sin duda el autor creyó pintar la quiebra moral de una sociedad, se presentó a esa misma sociedad como la solución más conveniente para todos: del hijo natural se encargará la gobernanta que lo deseaba y la madre volverá a ser la "señorita" que brilla en los salones mundanos.

La elección de la pieza sorprende en una compañía que tiene en su haber a Pirandello, Kingsley, Sánchez, Fabbri, y su versión está por debajo de anteriores compromisos de Carlos Muñoz. Para su puesta escénica el director recurrió a los dones de la elegancia — con un excelente vestuario de Maida Calvo, y un marco escenográfico de confesada mueblería, ya que no de teatro — y a los dones de la velocidad, haciendo correr el texto con el insustancial tono mundano. Pero el buen rendimiento de estos andadores tropezó con la inexperiencia de algunas figuras y con la aparente falta de ensayos que fue haciendo declinar la obra hasta un tercer acto confuso, de actuación sucia y a tropezones.

El legítimo triunfo estuvo a cargo de Flor de María Bonino, cuya actuación superó todos los restantes aspectos del espectáculo: compuso la gobernanta con sencillez de recursos pero con una concentrada imantación y un juego de sobrias sugerencias que la mostraron en pleno dominio de sus facultades artísticas. Roberto Pérez Soto tuvo un desempeño solvente, pero su personaje estuvo marcado en un ritmo de comedia ligera excesivo, así como el de Violeta Amoretti que lo dejó caer en la caricatura aparatosa destruyendo buena parte de la comicidad. Cosa esta última que debe reprocharse a la dirección, ya que la actriz demuestra posibilidades para la escena que todavía no ha frecuentado lo suficiente. Telma Biral es una debutante, de la que pueden esperarse buenas interpretaciones. Aquí se limitó a dar la juventud y belleza de la protagonista, y a entrar y salir de las situaciones con demasiada frecuencia, pero se encontró cómoda en ciertos momentos de comedia intrascendente. De los restantes actores cabe recordar la breve composición de José Iriarte en la que reveló su oportuna y rica destreza de actor cómico.

El decorado único resultó correcto, la iluminación también; puede llamarse la atención sobre la colocación de los muebles que más de una vez entorpecen el juego de los actores y que se les pueda ver simplemente.